

DIRECTORES:

LA UNIÓN PATRIÓTICA VENEZOLANA

TELÉFONO 797-b

APARTADO NÚMERO 504

BIBLIOTECA Patria

ADMINISTRACION:

AVENIDA A, No. 77

TELÉFONO 270

APARTADO DE CORREOS 504

Órgano de la Junta "Unión Patriótica Venezolana" en la República de Panamá

AÑO 1

PANAMA, R. DE P., 19 DE NOVIEMBRE DE 1919

NUMERO 8

A los pueblos bolivianos

En medio de las tristezas y descorazonamientos que sufrimos los millares de venezolanos proscritos y viendo como se retarda la hora de la Libertad para nuestra Patria, y convencidos de que cada día acrece el número de víctimas de la crueldad y de la rapacidad de Gómez, en medio de esa expectación constante, hay sucesos que exaltan nuestro ánimo con la seguridad de que la Justicia recobrará pronto su imperio, y que del haz de nuestros lares patrios serán arrancados los pulpos que desde hace años están sofocando la vida nacional.

Un suceso de esta índole propio para fortalecer nuestras convicciones, si ellas flaquearan alguna vez en una empresa tan sagrada como la nuestra de trabajar por el derrocamiento de la tiranía adueñada de nuestra tierra, un suceso que nos ha despertado a todos los venezolanos patriotas la más íntima gratitud de corazón, es la actitud asumida por la prensa, la juventud y el pueblo de la República de Costa Rica respecto a la Junta Patriótica Venezolana que actúa en dicha República, demostrándole simpatía ilimitada, confraternidad en el campo del Derecho, y promesas de auxilio y asistencia en la lucha que la Junta Patriótica tiene emprendida contra el Déspota de Venezuela, Juan Vicente Gómez. Esa actitud de noble y bien entendido americanismo es digna de ser el comienzo de un movimiento más vasto y efectivo de protesta por parte de las libres Repúblicas de este Continente contra la Usurpación gubernativa que sin Dios ni Ley atropella todos los preceptos de la Democracia y de la Civilización en las orillas del Caribe.

En la situación actual americana, cuando todos los países han entrado por la amplia y segura vía del Constitucionalismo, el sistema de gobierno arbitrario e irresponsable que viene rigiendo en nuestra Patria, donde los nacionales no tienen garantía para la vida, ni para la propiedad, ni para el honor; donde no hay libertad de palabra, ni de prensa ni de trabajo; donde los extranjeros gozan de tanta seguridad según es la presión de sus gobiernos; ese sistema, resulta anacrónico y repugnante a la vista del espíritu moderno y sólo sirve para justificar el concepto de tierras de conquista en que nos tienen algunas potencias ambiciosas. Venezuela, y con ella todas las naciones libres de América deben apresurarse a ponerle fin a esa situación vergonzosa.

Si la América tuviera cuenta y razón de los crímenes cometidos por el Gobierno de Juan Vicente Gómez en Venezuela, se horrorizaría lo mismo que anteriormente con los asuntos del Putumayo y con las dictaduras sanguinarias que han azotado a Centro América. Pero Gómez, que asesina los presos en las Cárceles; que roba un Erario del que no da a nadie cuentas; que por la corrupción, y el soborno y el terror se ha convertido en dueño absoluto de vidas y haciendas en Venezuela, dedica también parte del oro de la Nación a tratar de borrar con elogios comprados la huella sangrienta de su despotismo. A tratar de borrar, decimos, porque la sangre de los miles de infelices compatriotas que han sido sus víctimas, se aferra más cada día a su nombre que le quedará a la historia venezolana como uno de los más sangrientos harapos de sus épocas desgraciadas. Dejando aparte los crímenes públicos de usurpación del Poder y robo de la Propiedad Nacional cometidos por Gómez, los que por evidentes no requieren insistimiento, la América sabe poco de los asesinatos y torturas de millares de individuos, del despojo e inutilización de las propiedades particulares, de la deshonra de los hogares, de los trabajos forzados, de los Congresos y Tribunales pisoteados, de la prensa amordazada y la palabra coartada, de toda esa serie de violaciones, atropellos y negaciones de los derechos y garantías naturales de los hombres, que constituyen las forzosas aulherentes de la usurpación gomista sobre un pueblo que no la ha aceptado voluntariamente, y que ha hecho valientes esfuerzos, aunque desorganizados y desgraciados, para despertar de esa pesadilla de terror y angustia en que lo mantiene el Déspota apoyado en un numeroso ejército.

Pero la verdad se viene abriendo paso aunque lenta y tardíamente, por las bocas de tantos hijos de aquella tierra infeliz que logran escapar del sombrío imperio de Gómez para denunciar a la Civilización sus nefandos crímenes, y por las bocas también de muchos extranjeros honorables que dicen la verdad de la situación del país. Y ya comienza a vibrar en la conciencia americana el justo sentimiento de horror y de disgusto que necesariamente debe producir en todas partes el recuento de los horrores del Gobierno venezolano. El pueblo costarricense tendrá siempre la honra de haber dado el primero en este sentido la notación altísima a que hacemos referencia, prometiendo todo el calor de su alma heroica que acaba de derribar una tiranía como la

de Tinoco, infausta sí pero incomparablemente más liviana que la de Gómez, para la tarea que tienen emprendidas las Juntas Patrióticas Venezolanas de derribar este tiranuelo sombrío y asqueroso que nos deshonra en el Continente. Esa obra liberadora y de verdadera dignidad e interés americanos, debe tener el apoyo de todos los hombres libres, debe ser una obra americana. La redención de Venezuela no puede ser indiferente a los países que comparten con ella el nombre de República y el orgullo de la Emancipación de hace un siglo. Venezuela atraviesa hoy, la más lamentable situación de su historia provída en azares; está maniatada en poder de un hombre cruel y rapaz como ninguno, que ha probado ya su inescrupulosidad absoluta, y que no retrocederá ante la última venta de lo que sea vendible de la Patria.

¿Con qué derecho ese usurpador pretende tener representantes ante las Repúblicas Americanas? ¿El, que no deja hablar ni respirar a su país, en virtud de qué derecho pretende hablar y tener voz y voto en los estrados de los Gobiernos democráticos de América? ¿No son una afrenta para estos países las atenciones que la cortesía diplomática les obliga a rendir a los Representantes de Gómez? Esos emisarios de un tirano no pueden sino enmudecer y enrojecer delante de Gobiernos prolijados por la voluntad de los pueblos, como son los de las otras Repúblicas americanas actualmente.

Recuérdese a mayor abundamiento la conducta del Gobierno de Gómez durante la Guerra europea. Cuando todos los países americanos se unían de corazón al menos a la causa de la Libertad, a la caí de Francia y Estados Unidos, la Cancillería venezolana que servía germanófilo Díaz Rodríguez, a instigación alemana propuso a gobiernos americanos un Congreso de neutrales destinado evidentemente a secundar las intrigas germánicas en América. Un oportuno ceño del Ministro Americano en Caracas puso fin a esa intriga; ello siguió la obstinada negativa de Gómez de entrar en la corriente general de ideas e intereses que impulsó la América hacia la causa aliada. Con decir que el Gobierno de Gómez fue el único que no protestó contra la guerra submarina, alegando falsamente que no se había comunicado por el Gobierno alemán.

Gómez se declara pacifista y ultra-pacifista. El no quiere ligas, ni alianzas ni relaciones con nadie. El no quiere sino que todo el mundo lo deje solo y tranquilo devorando un pueblo que tiene acogotado bajo la presión de sus fuerzas militares, numerosas pero inconscientes de sus deberes y derechos. El cuenta con halagar los intereses y los apetitos de los demás países para conseguirlos.

Con los Estados Unidos se deshace en halagos y concesiones. Respecto a Colombia, el Gobierno de Marco Fidel Suárez, aspirando seguramente a sacar con ella ganancias en los tratos fronterizos y de comercio que sostiene con el tirano venezolano, se ha constituido en el más fiel guardián de éste. Pero nosotros sabemos que el pueblo colombiano rechazará tan baja conducta. Nosotros sabemos que el pueblo colombiano no se averdará a recoger un girón de la túnica de su hermana Venezuela, ahora que Gómez la está dando en recompensa del apoyo que se le presta a la perpetuidad de su tiranía.

Nosotros esperamos que el pueblo colombiano, siempre noble, dejará oír su voz y pronto cesará el Presidente Suárez de guardarle la espalda a Gómez, y cesarán las deportaciones e internamientos y las facilidades prestadas a los esbirros de Gómez para perseguir a los infelices venezolanos asilados dentro del suelo de Colombia. Las nobles tradiciones de hospitalidad y de honor de aquel pueblo, no nos avenimos a creer que serán también compradas por Gómez. Colombia no le seguirá haciendo ese sarcasmo al pueblo venezolano agonizante en su cruz.

En las actuales circunstancias, nada conmueve tanto nuestro corazón de patriotas, ni lo obliga tanto, como las manifestaciones de solidaridad y reconocimiento de la justicia y santidad de la causa y de los principios que defendemos frente a la miserable condición a que se halla sometido nuestro suelo. La voz de Costa Rica debe ser ahora la clave inicial de un movimiento de protesta general hispano-americana contra esa última tiranía, porque debemos hacer juramento de que será la última, que queda deshonrando el suelo de América. Se impone como una medida inaplazable de americanismo bien entendido, el saneamiento moral del Gobierno de Venezuela; el establecimiento de un Gobierno elegido por el pueblo y que dé cuentas al pueblo de su conducta. Urge extirpar esa úlcera en el corazón de la América.

Una ojeada rápida sobre la historia de hace un siglo a esta parte nos convence de los títulos, de los méritos que tiene Venezuela para que América se interese por su suerte, para que América no la abandone en su esfuerzo por quitarse de encima la opresión que la está de sangrando y envileciendo. La América debe hacer siquiera un gesto de solidaridad moral en favor del pueblo que dio Jefes y batallones

para la Jornada final de Ayacucho; que ha dado aun ahora, héroes para la defensa de Francia; el país que, basta decirlo en una palabra, es la patria de Simón Bolívar. ¿Será posible que tal país gima nuevos lústros, nuevas décadas, en la más miserable de las esclavitudes, la esclavitud entre naciones libres?

El país desangrado y empobrecido, y cubierto de gloria por su esfuerzo inmenso en pro de la Emancipación de todo Suramérica, comenzó su vida bajo la dictadura del centauro Paez, y así ha venido de tumbos en tumbos hasta la inaudita usurpación actual en manos de un bruto, cuyos talentos son la rapacidad y la astucia, el hambre de millones y la sed de sangre.

Pero la hora de Gómez sonará muy pronto, y es preciso que los libres pueblos fraternos del venezolano, por el amor a la Libertad y por el nombre de la América, dejen constancia de que no han aprobado el largo y criminal despotismo que por tantos años ha sumido al país venezolano en luto e ignominia.

Actitudes nobles y generosas como las de Costa Rica son las que estrechan más los lazos de los pueblos para el porvenir. Al aplaudir y agradecer esa conducta, en nuestro nombre y en el de los millones de venezolanos aherrajados y amordazados por la tiranía, hacemos un llamamiento formal a la conciencia y sentimientos humanitarios de los pueblos hispanoamericanos, para que se conduzcan de la situación del pueblo venezolano, e impartan al menos la sanción de la protesta contra los asesinatos, robos y tropelías de todo género que comete el Gobierno de Juan Vicente Gómez, mientras llega la hora de prestar efectivo apoyo a las fuerzas vivas de la República que se aprestan a combatir ese Despotismo.

A la mayoría honrada y consciente del pueblo colombiano; al Ecuador, al Perú y a Bolivia, amigos de la Libertad y hermanos de Emancipación, que acaban de sumarse a la defensa de las libertades de Europa y con mayor razón deben combatir el prusianismo representado por Gómez en América.

A esta Panamá, que es también una estrella de la constelación boliviana, y que hoy nos brinda las garantías naturales de los hombres que Gómez ha suprimido en Venezuela.

A todos les pedimos su concurso de protesta y de reprobación contra el decenario despotismo sustentado por los crímenes y la fuerza que ha impuesto Gómez con su ejército de esbirros al pueblo venezolano.

¿Desearía J. D. Arosemena para su Patria, la República de Panamá, un Gobierno como el de Juan Vicente Gómez?

Panamá, 10 de Noviembre de 1919.

Señor don J. D. Arosemena,

Donde esté.

Hemos leído ayer, publicada en el "Diario de Panamá", su contestación a una carta que le dirigimos recientemente.

Usted, como todos los panegiristas del tirano J. V. Gómez, no puede poner un pie en la realidad, y en su respuesta no nos da contestación a ninguna de las preguntas concretas que le hicimos sobre hechos flagrantes que demuestran la opresión y degradamiento a que Gómez tiene sometidos a nuestros desgraciados hermanos. Usted se exculpa únicamente diciéndonos que usted no ha visto los ultrajes que Gómez comete con nuestros compatriotas y repitiendo la leccioncilla oficial que trae la "Biografía del General Juan Vicente Gómez por el Dr. V. Márquez Bustillos" sobre los sucesos de Diciembre. Según ese criterio, como usted tampoco vio las atrocidades de los alemanes en Bélgica, será seguramente también un apoloquista el Kaiser. Usted se extiende largamente sobre el que quiere llamar nuestro *ídolo cálido*; pero creemos que es más propio de un hombre de honor enfrentarse a los tiranos omnipotentes como Gómez y no a los tiranos fracasados como Castro. Por lo demás, bien claro hemos hecho público que detestamos los personalismos y queremos para Venezuela un Gobierno democrático y liberal, como lo tienen las otras naciones americanas, inclusive la última nacida, que es la patria de Ud., señor Arosemena.

Estamos seguros de que en el bello país de América que usted acaba de desenojar, ni siquiera le permitieron la publicación de su respuesta, porque el tirano inquisidor no permite que el pueblo venezolano sepa que en el extranjero hay hermanos que se preocupan de su suerte y de su liberación.

El papel que usted ahora está representando es ya muy conocido. Es el extranjero que llega a Caracas, se deja marear un poco por el ambiente y el calor de la bella ciudad, se relaciona con la camarilla gomista, quienes lo meten en un coche y lo llevan a Maracay a gozar unos días de paradisíacos que allí tiene el *ídolo frío* y le enseñan las soberbias fábricas y riquísimas fincas que Gómez explota con el sudor y la sangre de los venezolanos. Al regreso de Maracay le dan un Busto del Libertador y otras gallardías, según la categoría del extranjero y sus necesidades, y ya tornamos hacia el panegirista que sale a pregonar por el mundo la gloria de Venezuela bajo el paternal desvelo de Gómez. Qué es la gloria en tan desgraciada patria de humanidad y civilización como con un pueblo infortunado como el nuestro, debieran negársela, *pero los hombres son así, pero los pueblos quedan.*

Contéstame, señor Arosemena, una pregunta: ¿Desearía él para su Patria, la República de Panamá, un Gobierno progresista y enmendador como el actual de Venezuela, en las excelencias se ha

encargado de pregonar? Con la simple contestación a esa pregunta, ya que él no pudo darla a las anteriores que le hicimos, nos daremos por satisfechos. Así sabrá Panamá qué clase de hijo tiene en el Dr. J. D. Arosemena, según el Gobierno que desee para su país natal.

Por nuestra parte debemos confesar que a pesar de la repugnancia moral y disgusto que nos causa su actitud de ensalzador del miserable déspota que azota nuestra tierra, a pesar de eso, no deseamos para la patria del Dr. J. D. Arosemena, que aquí llegue nunca a aferrarse una usurpación gubernativa semejante al Gomi-mo.

Para terminar, queremos convenir con el Dr. J. D. Arosemena, en que Venezuela es hoy un paraíso... para los extranjeros sin sentimientos de humanidad y sin escrúpulos de conciencia.

LA JUNTA PATRIÓTICA VENEZOLANA
DE PANAMÁ.

El Gobierno tiránico de Venezuela enviará un Diplomático

El país debe recibirlo con frialdad

Los señores don Félix Meza, don J. C. Sotillo y don Feliciano Montenegro, miembros muy estimados de la Colonia venezolana en Costa Rica, han dirigido al señor Presidente de la República una carta abierta que abajo reproducimos en que con toda mesura se pinta la deplorable situación política de aquel país hermano.

La tiranía que allí impera es una bofetada a la civilización y al siglo en que vivimos.—Juan Vicente Gómez tirano, traidor a su amigo Cipriano Castro, de quien fue hechura y en cuya escuela aprendió su sistema de desgobierno, maneja hoy los destinos de Venezuela como si se viviera en siglos anteriores, como si la civilización estuviera en pañales.

Estas consideraciones de la Colonia venezolana en estos momentos vienen al caso porque se anuncia que aquellos hombres que deshonran a Venezuela, tratan de enviar a un Representante Diplomático a Costa Rica a cultivar relaciones con nuestro Gobierno.

Creemos con los firmantes del documento que muy puesto en razón hubiéramos considerado que ese enviado cordial se hubiese acreditado ante el Gobierno de los Tinoco, que era igual o parecido al actual de Venezuela, pero nos parece extraordinario que durante toda la administración de nuestros tiranos hubiesen dormido las relaciones que ahora se pretende resucitar.

Los patriotas venezolanos proponen que el Gobierno y pueblo de Costa Rica reciban con frialdad al enviado del Gobierno tiránico que dirige Gómez. No sabemos hasta qué punto las prácticas internacionales permitan a un gobierno constituido establecer diferencias en el trato a los diversos representantes diplomáticos; pero de lo que sí estamos seguros es de que el pueblo con su frialdad, con su pasiva resistencia, dará todo su apoyo a los venezolanos que desean para su país mejores días.

San José, 25 de Octubre de 1919.

Señor Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

Ciudad.

Señor Presidente:

Aguardábamos la confirmación por nuestro Centro de información de Nueva York, de la noticia publicada por la prensa local, de la próxima venida a Costa Rica de una legación enviada por el Gobierno de Venezuela ante el Gobierno que usted preside, para externar ante Su Excelencia las impresiones que nos ha producido tan inaudito hecho.

El actual Gobierno de Venezuela, señor Presidente,—ningún criterio más autorizado que el vuestro para juzgarlo—es el más temerario anacronismo de los modernos tiempos. Al despótico Gobierno de Cipriano Castro, quien por diez años sojuzgó al altivo pueblo de Venezuela, ha sucedido este no menos infante Gobierno de Juan Vicente Gómez, surgido a la vida por el más bochornoso de los golpes de Estado.

Bien sabe usted, señor Presidente, que el actual dictador de Venezuela hechura indiscutible de Cipriano Castro, era su más ferviente sostenedor, y si, como en el funesto 27 de Enero costarricense, el pueblo venezolano batió palmas al más infame de los traidores, cegado estaba como este pueblo, que no pudo medir en un momento el cúmulo de calamidades que más tarde tendría que deplorar.

Bien sabe usted también que el tiránico Gobierno de Gómez ha cometido todo género de depredaciones, coartado hasta las más triviales derechos de ciudadanía y sofocado la avasalladora voz de la prensa hasta el extremo de que en el exterior no han podido darse cuenta exacta de la situación caótica de nuestro país durante tan funesta administración.

El pueblo venezolano no se ha dormido, señor Presidente. Las revoluciones se han sucedido con inconcebible frecuencia. Ayer no más, en Agosto, se han empleado los medios más violentos para sofocar las rebeliones de Caracas y otras ciudades importantes y sólo a los múltiples recursos de que disponen los gobiernos venezolanos se debe que aún esté despotizando nuestra Patria, aherrajando y asesinando a nuestros hermanos, y llenando sus arcas a costa de nuestro esfuerzo y nuestra vida el dictador que hoy la oprime.

Que ante el Gobierno de los Tinoco hubiera mandado una emba-

Laborando

Estas líneas, portadoras de patriótico optimismo, pláticas de fe y confianza en el porvenir de nuestra Patria, van dirigidas a muchos de nuestros compatriotas hermanos en dolor y exilio, a quienes las continuas privaciones y sacrificios de un prolongado destierro, atrofiaron las fibras viriles del Civismo, conduciéndolos a un lamentable estado de pesimismo.

Víctimas de desfallecimientos morales, en quienes la desmollada esperanza ve una como especie de enfermedad crónica en los males que aquejan a la Patria, arrastrándola por las brascas pendientes del vicio y la prostitución, y, un odioso destino en las tiranías que oscurecen las brillantes páginas de nuestra historia con sus crímenes, envileciendo y sometiendo al pueblo a un silencio y actitud pasivos, ante los atropellos, despojos y crueles refinamientos con que lo victiman, y obstaculizando la marcha segura de este pueblo, por bajo los arcos triunfales del Progreso y la Civilización.

Para ellos son estas líneas, como un paliativo a sus dolores, como un remedio eficaz para sus males y como un poderoso reconstituyente para sus "organismos" debilitados.

¿Que la Patria está en peligro, expuesta a perecer en manos de los tiranos? No lo dudo!..... Pero, ¿a qué se debe el que entre nosotros perduren las tiranías, sino a la anarquía que reina entre unos para acometer la empresa de liberación, y la indolencia con que miran otros nuestras desgracias patrias? Unos y otros son culpables en el mismo grado.

Los primeros no encarnan el alma de la revolución. Abominables farsantes, lloran como Górgonias, aunque a distancia, la ruina que se acerca; no siendo capaces de prestar ningún contingente, como en esto no vean una garantía para satisfacer mañana sus grandes ambiciones personales; que grandes son ellas, aunque mínimo su amor a la "Madre Desventurada".

No! No son estos señores los llamados acometer tan digna empresa. Necesitamos hombres puros y limpios; no jefes ni sargentos que con su espada han sostenido todas las tiranías; que han participado de las ergías del César, y que, al repudiarlos éste caprichosamente, se fueron al extranjero a "revolucionar" y decirse "redentores" cuando en su ignominiosa vida pública no han sido sino "despotas y opresores". En ellos creemos; tenemos confianza en su arrepentimiento, si para defender los intereses patrios, dispuestos están a sacrificar los suyos; si para derrocar al Tirano, dispuestos se hallan a morir.

Los segundos, los indolentes, no desean mal para la Patria, pero no le hacen bien. No conciben el gesto heroico ni la estoicidad necesarios para trillar los senderos que conducen a la meta de los grandes ideales, y con su indiferencia la hacen daño.

No! Lo que necesitamos es de brazos fuertes, almas de acero y

jada de paz y amistad del Gobierno actual de Venezuela, cosa hubiera sido que ni a usted, ni a nosotros, ni al pueblo mismo de Costa Rica, tenía por qué sorprender. Pero ante usted, que significa y entraña la resurrección de este pueblo a la más amplia vida republicana, ante el Gobierno de usted, el Gobierno más perfectamente antitético de la tiranía de Juan Vicente Gómez, no sólo a usted y a nosotros debe extrañar sino que todos los ciudadanos de la América Latina se llenarán de la más honda sorpresa cuando por los rotativos que tiene a su servicio el tirano, lance a los vientos de la publicidad la noticia suspicaz y bien urdida de la perfecta y leal amistad que une a su Gobierno con el Gobierno surgido de la revolución costarricense.

El pueblo de Costa Rica, hoy más que nunca, señor Presidente, está en la más perfecta comunión de ideas con el pueblo venezolano. Costa Rica acaba de sacudir el yugo de un gobierno que la tiranizaba, y si bien es cierto que Venezuela, por obra de la fatalidad, no ha tenido como Costa Rica en su favor el apoyo de las naciones hermanas, para ayudarla en su lucha tenaz para reconquistar sus libertades, tanto mayor motivo es este para que el pueblo, el noble pueblo costarricense, vea con simpatía el arduo batallar en que nos hemos empeñado todos y cada uno de los venezolanos desterrados.

Las modernas orientaciones de la política internacional, inspiradas en la más alta moralidad, señalan el derrotero que ha de seguir su Gobierno—exponente de la voluntad nacional—en el caso que nos ocupa, en que llegará a sus puertas el emisario de un despota execrado, y nosotros confiamos, señor Presidente, estamos absolutamente confiados en que tanto el Gobierno como el pueblo de Costa Rica, sabrán dar al despótico Gobierno de Gómez una severa lección, asaz, provechosa y merecida.

Y si nuestras esperanzas resultan fallidas, si la misión de Gómez obtiene el éxito que aquel tanto desea cuanto adversamos los venezolanos, si, a semejanza del Gobierno y pueblo salvadoreños no se hiciera en Costa Rica nada en obsequio del oprimido pueblo de Venezuela, habremos de convenir por fuerza, señor Presidente, en que en el libro de los destinos de nuestra amada patria quedan muchos capítulos sangrientos por escribir.

Pero esté Ud. seguro, señor Presidente, que si su actitud y la de su Gobierno nada pueden hacer en beneficio de la sacrosanta causa venezolana, no por eso dejarán de serle adictos, sus respetuosos seguros servidores,

Por el Comité de la Unión Libertadora Venezolana,

Félix Meza.—Feliciano Montenegro.—J. C. Solillo P.—Tomado de "El Diario de Costa Rica."

corazones de llama que marchen de frente luchando a brazo partido, hasta derrocar la tiranía. Corazones de llama, que enciendan la tea libertaria que habrá de sanear aquellos campos y laboren para que germine la buena semilla.

El mal no es irremediable! El país aun puede salvarse del desastre y de la ruina, si, en lugar de pasárnosla fantaseando y en discordias partidistas, corramos oportunamente a prestarle auxilio.

Amor a la Patria, interés por el bien común, desinterés personal y una voluntad inquebrantable en la lucha; he aquí las cuatro columnas de granito.....

Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, debemos amarrar nuestras fuerzas; unir a la idea la acción y, luchar por la restauración de la verdadera República. Lucha técnica, lucha feroz de la Democracia contra el Despotismo; de la Libertad contra la Tiranía. Habrá instantes de zozobra de duda, pero venceremos! Lucha de dos fuerzas abiertamente opuestas, en la que ha de lucir sus triunfos la que se apoya en el Derecho y la Justicia. Perseveremos.....

A ellos, a los indolentes, a esos en quienes agoniza la llama abrazadora que impulsó a nuestro Libertador a la creación de cinco tricolores abrumándolo de victorias y de gloria; a esos desmayados les aconsejamos leer y releer nuestra Historia Patria.

Allí encontrarán elocuentes ejemplos de grandes hombres a quienes el ideal llevó a las puertas del martirio, como Miranda; de heroísmo y tenacidad en Bolívar; de valor osado y temerario en Páez, Girardot y Córdoba; de hombres fieles a su causa hasta el sacrificio, como Ricaurte; de se-

reno valor y corazones magnánimos, como Sucre. Y tantos, tantos héroes anónimos, del montón, que con sublime ardor sirvieron a la noble causa de la Independencia a Sudamericana.

Leyendo las páginas gloriosas de nuestra epopeya, reconfortarán sus espíritus, revivirá en sus corazones la llama agonizante del patriotismo, y seguramente, mañana, en la brega contra los opresores, los veremos a nuestro lado disputándose el puesto que les impone el deber, no viendo, como hoy, un mal irremediable en las duras pruebas a que tiene sometida el Destino nuestra hoy infortunada Patria.

No van dirigidas estas líneas a aquellos que no encuentran otra solución para acabar con nuestros errores políticos, que la intervención yankee. Por las venas de estos degenerados aun corre la sangre de aquellos negros esclavos que enviaron los españoles en tiempos de la Colonia, para cultivar los campos. Para curarlos era preciso aplicar la sangría; vaciar completamente sus venas y hacer la transfusión de sangre; de sangre para venezolana, como la de aquellos bravos ginetes que acompañaron a Páez en las célebres "Queseras del Medio".....

Intervencionista equivale a leproso. Huyamos de ellos!

Y para terminar, recordemos aquella frase que, moribundo, pronunciara el Libertador en San Pedro Alejandrino:

"Unión, unión, o la anarquía os devorará".

Panamá, Novbre. de 1919.

ALO. RAMÍREZ ASTIER.

Política Venezolana

Carta a un amigo que sueña con ser perdonado

"Es preferible una libertad tormentosa a una esclavitud tranquila"

Habana, Cuba, Oct. 19, 1919.

Señor don

Francisco Izquierdo

Yauco, Puerto Rico.

Querido Francisco:

A uno que no te conozca como te conozco yo, desde la época en que a pesar de los compromisos políticos contraídos, evitaste verme por razones que no son del caso exponer, y a quien sin embargo quiero y estimo, le hubiera servido de sorpresa tu carta de Julio 29, publicada en *La Democracia* de San Juan el 11 de Agosto, pero no a mí, y si me apresuro a contestarte públicamente es abrigando la esperanza de que todavía te encuentres en Puerto Rico y no vayas a ser una nueva víctima del "primero" de los dueños de Venezuela que según tu carta, se ha visto libre de la manía homicida." Quiéreme, el cielo que esta te encuentres a haber levantado tu tienda para ir a abrir en una de las fortalezas de Venezuela y allí terminas tus días.

Comprendo tu situación económica, la que se hace difícil; los puertorriqueños están estudiando medicina y como es natural, tienen preferencia en los puestos públicos, lo que hace la situación embarazosa para los médicos extranjeros que no han sabido hacerse de una clientela propia; comprendo que te haga falta el regazo de la Patria y los seres queridos que allí tienes, pero has adoptado el peor de los medios para buscar una seguridad que hoy no conseguirás; entonces una "mea culpa" creyendo que tu héroe "libre de la manía homicida" te absolverá del pecado venial que has podido tener en tu vida, no de desterrado, sino de ausencia voluntaria, cuando, en un rasgo de independencia uniste tu grito de protesta a los de otros que lo hacían por la más absoluta convicción, e hiciste una pequeña labor a favor de la regeneración de una Patria, que estuviste, no ha mucho, a punto de renunciar, acogtiéndote a la bandera de otro país.

Tu labor fue tan insignificante que el silencio hubiera sido mejor para tí, pero hoy, al entomar el "mea culpa" te has echado encima el odio de quien no conoce el perdón. Paso a citarte ejemplos:

Al iniciarse la reacción contra el General Castro se le ofreció al doctor Carlos León la Gobernación de Caracas, la que aceptó con la indispensable condición de que se le dejara hacer un gobierno decente. Como el General Gómez necesitaba entonces el apoyo de los buenos, los que desde hace tiempo le dejaron, aceptó la condición, y como consecuencia, pocos días después se ponía en evidencia un desfalco de las

Rentas Municipales por un sobriño del pariente favorito del General Gómez, el doctor García, colombiano, que tuvo por corolario el asesinato del señor Enrique Chaumer, en las calles de Caracas, el consiguiente juicio y la compra de un Jurado, para lanzar a la calle a un criminal. El General Gómez guardó silencio, pero cuando creyó llegado el momento oportuno, el doctor Carlos León fue reducido a prisión y en la Rotunda de Caracas purga su crimen contra la "familia real", o providencial, según tu carta, "la que está libre de la manía homicida", pero que es capaz de sepultar hombres en vida y matarlos allí de sufrimientos.

El General Zoilo Vidal, Presidente de uno de los Estados, llegó a Caracas y al ver lo que pasaba, dicen que exclamó: "Para esto, más vale que nos hubiéramos quedado con Castro". Van nueve años que purga en el Castillo del Libertador, Puerto Cabello, su sencilla expresión patriótica.

El periodista R. Arévalo González, creyendo en la sinceridad de la palabra empeñada por el general Gómez, presentó la candidatura del Dr. Félix Montes para la Presidencia de Venezuela. Hora menguada!! ¡Hace más de seis años que está encarcelado y martirizado por "el primer dueño de Venezuela libre de la manía homicida", dándose el caso de que le nació y murió un hijo después de haber sido enterrado en vida en una cárcel, sin permitirle posar un solo beso sobre la frente de esa parte de su ser. Tú que acabas de perder dos pedazos de tu alma puedes apreciar lo cruel de este martirio!!

Servio Tulio Baralt era un revolucionario convencido, pero la situación económica y asuntos íntimos, le turbaron de tal modo que sin previa consulta con sus íntimos amigos pidió, por órgano del Cónsul en Trinidad, un permiso para ir a Venezuela, el que fue traicionariamente concedido, y al pisar el suelo de la Patria fue igualmente enterrado vivo por tu héroe, que obedece a "ignotos designios providenciales" y allí el infeliz perdió el cerebro y en este momento fatal se arrancó la vida, y aquella sangre será siempre un baldón de ignominia para el General Gómez, del "que tu ignoras si se dará cuenta de su obra", y quizás tengas razón en que tantos crímenes sean el resultado de la inconsciencia.

Eloy Escobar Llamozas salió de Venezuela con el ideal de darle carrera a dos sobrinos que a doraba. Encontró amigos que eran revolucionarios en New York y no pudo sustraerse a verlos, aunque sin tomar parte en sus asuntos políticos, y pocos días después, terrible pulmonía arriesgaba su vida. Se vale de su hermano político, el Procurador General de Venezuela, para que le diera una señal si el General Gómez permitía su regreso al país. La señal convenida fue enviada, pero al llegar a la Guaira, fue encarcelado, hasta que su cadáver ya corrompido, pero no tanto como su hermano político, quien sigue sirviendo al Gobierno, fue entregado a sus familiares.

Nuestro infortunado amigo el padre Mendoza gozaba en Puerto Rico de una situación decorosa,

pero el amor al terruño le hizo escribir unas líneas, aunque nunca parecidas a las tuyas. Por nuestra buena amistad le supliqué que no regresara a Venezuela, pero no oyó mis consejos. Poco tiempo después su alma grande se revelaba contra tanta ignominia, y ahí lo tienes enterrado vivo en la Rotunda de Caracas, y según las últimas noticias, ha perdido completamente la razón.

Podría seguir, pero lo dicho creo te baste. Tú conoces estos y los demás. Los comentarios sobre "tu Gómez" y sus progresos no los contesto, porque sería hacer más dura la ridiculez que has cometido, y que por sanción hay que exponerla, pues ni a ti mismo has podido engañarte en lo que has escrito, e imagínate si engañaras a una sociedad como la de Puerto Rico, "que te conoce" y que palpa todos los días la sangre y las lágrimas que salpican desde nuestra asesinada tierra. A todos habrás inspirado una sonrisa de pena, per decir lo menos.

Que estas líneas lleguen oportunas para evitarte el viaje y con él una terrible desgracia para tu buena mujer y queridos hijos, los que nunca se consolarían ni "con tu factor eterno del tiempo" quedo

Tu amigo que te quiere y abraza,

NICOLÁS HERNÁNDEZ.

Apuntes de vida venezolana contemporánea

Interrogado el doctor Rafael Villavicencio, notable hombre de ciencias y literato venezolano, sobre por qué él, con todas sus excelentes facultades para servir a la Patria, no intervenía en la vida pública, contestó: Porque yo carezco de las virtudes por las cuales se lleva aquí a los hombres a la Cárcel, y de los vicios por los cuales se les encumbra en el Poder.

Singulares destinos!

El Dr. José María Núñez de Cáceres, que en su juventud fue soldado en el ejército alemán, y que gastó después su vida en una vastísima labor literaria y pictórica, dejó a Venezuela la máxima política digna de un pueblo de eunucos que reza: "Es preferible el peor de los Gobiernos a la mejor de las Revoluciones".

De esa máxima ha hecho su lema de Gobierno Juan Vicente Gómez.

Dejó también el viejo Núñez de Cáceres una honorable familia entre la cual se contaba una hija.

De esa hija ha hecho Juan Vicente Gómez una de sus queridas.

Las premiosas deudas cobradas a Venezuela con el bloqueo de 1904 han sido pagadas desde hace unos cuatro años, pero el impuesto adicional de 30% que se estableció para pagarlas, lo ha seguido cobrando el Gobierno de Gómez. De ahí procede el superávit de unos diez millones de dólares que posee ese Gobierno. Pero como ese excedente está en manos del déspota que no da ra-

zón ni cuenta al pueblo de sus actos, no se emplea ni empleará jamás en obras públicas, pues las pocas que se hacen es por el bárbaro procedimiento de los trabajos forzados. Esos diez millones los reserva Gómez para hacerle la guerra al pueblo, o para huirse con ellos agregados a la fabulosa fortuna que ha acumulado a fuerza de robos y trampas sucias.

Cuando la *Influencia* con extraordinaria rapidez y vigor se apoderó de la ciudad de Caracas, a fines del año anterior, el tirano Gómez se apresuró a aislarse en San Juan de los Morros, y a ordenar que se cortase toda comunicación con Caracas, dejando la capital abandonada al flajelo. Visto que el Gobierno no tomaba ninguna medida, pues nadie se atreve a hacer nada en Caracas sin orden de Gómez, la indignación popular comenzó a manifestarse sordamente. A los estudiantes y personas que trataron de crear servicios sanitarios, se les prohibió inmediatamente. Entonces los Ministros Extranjeros hicieron una fuerte presión sobre el Gobierno de Caracas, y lo obligaron a erogar cien mil dólares para atender a la sanidad, y se autorizó el funcionamiento de la Cruz Roja. Miles de víctimas que no tuvieron asistencia se pudrían ya. Inmediatamente salieron los periódicos mercenarios ensalzando la bondad del Jefe Único. Pero en medio de la consternación y rabia general que producían aquella ignominia y aquella farsa, una sonrisa, una gran sonrisa de gozo iluminó de pronto la faz dolorosa de Caracas: la peste le mató el hijo al Tirano; el hijo que Juan Vicente adiestraba para que lo sucediera en la explotación de la gran hacienda que él consideraba la República. El usurpador que había dejado la capital, como dejó a Maracaibo y todas las demás ciudades, sin el auxilio gubernativo en una crisis tan horrosa, tuvo su inmediato castigo como ordenado por una mano providente.

De los fondos erogados por el Gobierno de Caracas para favorecer a los pestosos, se cojió gran parte el Dr. Delgado Briceño, enfiado de Gómez, siendo denunciado por el Arzobispo Rincón González a la opinión pública.

El pueblo de Venezuela no sabe a la presente hora si pertenecerá o no a la Liga de las Naciones, ni sabe nada de sus importantes cuestiones internacionales. Gómez gobierna por derecho propio y su único interés es aislar la República de todo contacto exterior, para que nadie examine su conducta. Exactamente una política de Dr. Francia.

Al pueblo venezolano se le hace creer que está en cordialísimas relaciones con el mundo, cuando la verdad es que desde 1918 están rotas las relaciones diplomáticas con Italia, representando actualmente el Ministro Inglés los intereses italianos; y si las relaciones con Estados Unidos subsisten, es porque Gómez se pliega incondicionalmente a las exigencias de su Ministro desde que terminó la guerra con el triunfo aliado. Si la República supiera las humi-

llaciones que esos Ministros han hecho a Gómez en sus frecuentes ultimatus, y las concesiones que Gómez ha debido hacerles para evitar que se le descubra en sus fechorías y atropellos contra ciudadanos extranjeros, es seguro que una ola de vergüenza habría corrido por el país, que se habría apresurado a echar por tierra a ese vendutero de la honra de la Patria. Pero la política jesuítica que ejerce, oculta todos sus actos al pueblo, y al amparo de ese silencio e impunidad, Venezuela se encontrará cuando despierte con su porvenir comprometido y su soberanía recortada por las miserables traficaciones de Gómez. ¿Cómo ha salido Gómez de sus atropellos contra el ciudadano inglés Romero Sansón y contra la Compañía Americana Bramón Estate? ¿Cómo saldrá de los atropellos que su primo Eustoquio está ahora cometiendo contra ciudadanos americanos y franceses? El pueblo se dará cuenta de la vergonzosa impudicia de ese tirano cuando hurgue en los sótanos de su Diplomacia. ¿Qué sabe el pueblo nuestro del incidente con el Ministro Cubano en 1918, que motivó la retirada de ese diplomático quien denunció a su país los desmanes de la tiranía gomista y su progerinismo?

La prensa oficial de Venezuela no publica sino las alabanzas mercenarias que Gómez consigue a veces de pseudo-diplomáticos inverecundos que toman su oficio por el lado mercantil.

El tirano Gómez tiene envidia y rencor profundos a los venezolanos que pelearon como legionarios por la Francia. Así se explica que la patria no haya rendido aun el homenaje que está pidiendo a voces una gloria nacional como lo es la memoria del Capitán Sánchez Carrero. Ni Luis Camilo Ramírez ni Ismael Urdaneta, han querido regresar a Venezuela donde saben que no los aguarda sino la hipocresía del Usurpador y una irrespirable atmósfera de esclavitud. Algunos otros legionarios que han regresado se han apresurado a dejar de nuevo esta tierra americana donde todavía el ejército lleva casco prusiano, y es del mejor prusianismo el sistema de gobierno.

En el Estado Táchira, Eustoquio, primo de Juan Vicente, además de asesinar, robar y vejear a los venezolanos, extiende sus beneficios a los extranjeros. Por procedimientos violentos e ilegales se ha apoderado de las fincas de la Compañía Americana Bramon Estates; de una finca del súbdito francés José M. Costa; tiene preso al señor Manuel Angarita, Gerente de la Compañía de Luz Eléctrica, hace meses, porque le vendió unas acciones de la Compañía a un americano para evitar que se las robara Eustoquio; y ha despojado al Cónsul francés Marce A. Saladini de una finca y una cantidad de reses. Estas son las garantías que pregonan a toda orquesta los escritores venezolanos y extranjeros que no tienen conciencia ni dignidad.

Claro está que esos atropellos

de los Gómez contra los extranjeros los paga la pobre Patria con oro amasado sangrientamente entre los dolores de su servidumbre.

Esos pagos es lo que los periodistas sin dignidad ni conciencia llaman los Triunfos Diplomáticos del Caudillo de Diciembre.

HERIBERTO TEJERA.

Panamá.—1919.

Carta Abierta

Pamplona, Agosto 1º de 1919.

Señor General don

Juan Vicente Gómez

Caracas.

Señor General Gómez:

Sin apartarme de las consideraciones personales que a Ud. tengo le dirijo la presente para denunciar ante usted y ante el pueblo venezolano los horrendos atentados que el Presidente del Estado Táchira viene cometiendo en esa sección de la República, sin miramiento de sexo, edad o condición de las víctimas.

Permítame Ud. hacer una ligera referencia a nuestra última entrevista, habida el 18 de Diciembre de 1916. En ella manifesté a Ud. que por causas que todavía me eran desconocidas había sido encerrado durante ocho meses en la cárcel de San Cristóbal donde recibí toda clase de vejámenes y suporté todas las penalidades a que están sometidos los desgraciados que allí llegan. Le significó asimismo que a pesar de que mi hermano Maclobio Prato obtuvo de usted la orden para que yo fuera puesto en libertad incondicionalmente, Eustoquio Gómez exigió prestáramos una fianza por B. 50.000, con cláusulas mañosas, sirviendo mi hermano Maclobio de fiador y quedando de consiguiente, gravados los intereses de ambos para respaldar esa suma; que en esas condiciones quedaba amenazado el porvenir de nuestra familia y también nuestra libertad. A estas declaraciones Ud. me contestó en estos términos: "No tenga cuidado, amigo Prato, que todo se arreglará satisfactoriamente". Me entregó una carta para Eustoquio Gómez escrita en términos favorables para mí y ordenándole me diera toda clase de garantías. Esta carta la envié al destinatario acompañándola de otra mía para el mismo y el Presidente me contestó ofreciéndome cumplir fielmente los deseos de Ud. Más, con el parte del principio de que Ud. manda en el resto de la República y él en el Táchira y como se vanagloria de burlar descaradamente las órdenes que de Ud. recibe, al mes justamente de los hechos relatados me redujo a prisión, exigiéndome a cambio de mi libertad B. 15.000, y a partir de esa fecha, tanto mi hermano como yo seguimos sufriendo toda clase de atropellos y desmanes, los que me abstengo de pormenorizar a Ud. pero de los cuales el Táchira es testigo ocular.

Bien sabíamos mi hermano y yo que solo se esperaba el menor pretexto para hacernos efectiva la caución que teníamos prestada y

sepultarnos en un calabozo para apoderarse después de nuestros intereses y por tanto hubimos de resignarnos a soportar en silencio sus tropelías, hasta que, convencidos de que no solo los intereses materiales sino lo que es aun más preciado, la vida, trataban de arrebatarnos, abandonamos la Patria para pedir hospitalidad en esta República, dejando nuestras familias sin pan y sin techo, pues de todos nuestros bienes se ha apoderado nuestro Presidente con el mayor descaro.

Aunque la fianza de que he hablado era en extremo injusta y ella se otorgó sin consultarse, de la cual solo tuve conocimiento al salir de la prisión, mi intención fue la de cumplirla en todas sus partes; pero con proceder como los del General Eustoquio Gómez todo lo bueno encalla, y el mejor intencionado fracasará irremisiblemente en sus propósitos. En el Táchira se exigen las fianzas a los hombres de trabajo y de responsabilidad sin más miras que la especulación del Mandatario; pero si para vivir allí es ineludible este tributo, en hora buena; más, ¿por qué apoderarse de los intereses del fiador y acaparar también los del fiado cuando este tiene suficientes recursos para pagarla?

Prescindo de detallar los atropellos de que nos ha hecho víctimas el gobernante del Táchira, para concretarme a relatar a Ud. algunos de los que más han herido el alma honrada del pueblo tachireño, que estupefacto contempla los crímenes que a diario se cometen en ese hermoso girón del territorio patrio, digno por mil títulos de mejores gobernantes. Usted, señor General, hoy no se preocupa para el mundo civilizado porque con Ud. se presenta este dilema inexorable: O el Presidente de la República de Venezuela ignora los atentados que comete su lugarteniente en el Táchira, y en ese caso es preciso denunciárselos, o el Presidente los conoce a fondo, en cuyo caso se hace cómplice de tales delitos y como coadjutor de los crímenes cometidos por sus subalternos merece la reprobación de los libres, por conservar aun en el puesto a un hombre de las condiciones criminales del ya conocido Eustoquio Gómez.

Interminable sería la relación de los asesinatos que han tenido lugar en la Cárcel de San Cristóbal y dentro de los mismos cuarteles, que yo podría hacerle, pero tan solo haré referencia al del conocido y honorable caballero Heriberto Salas, padre de distinguida familia y honrado comerciante de aquella ciudad, quien en la mañana del 24 de Abril del corriente año, vino en mi compañía desde su hacienda a San Cristóbal, hablándome de sus negocios y familia de la manera más halagüeña y lleno de ilusiones para el porvenir. Ese mismo día por la tarde fue arrebatado del lado de su esposa e hijos y conducido al Cuartel de Policía y a la mañana siguiente se hizo circular la especie de que se había suicidado!!

¿Podrá tener esto siquiera visos de veracidad? ¿Por qué no se asesinan los hombres honrados a plena luz meridiana, en la plaza pública, prescindiendo así de

estas payasadas que indignan más el alma nacional? Pero aun más; no satisfecho con haberle arrebatado la vida a tan honorable padre de familia se hacía necesario a este señor Presidente, entrañas de hiena, arrebatar también el pan a los hijos, lanzar el ultraje a su esposa por no entregarlo voluntariamente, y conducir a su hermano Ovidio, único sostén de distinguidas familias, cargado de grillos, a un inhumano calabozo privándole igualmente de sus intereses. Igual suerte corrió el Pbro. Niño, hermano de la desolada viuda, por implorar al tirano cesara a tanta maldad con su familia.

¿Por qué han ido a la cárcel ancianos honorables, como don Carlos Luján, Anselmo Villasmitl y tantos otros? ¿Por qué a hombres de las condiciones de los Drs. Abel y Eduardo Santos se les obliga a abandonar sus familias e intereses y a cruzar la frontera en el término de la distancia? ¿Por qué se mantienen trescientos y más presos en la cárcel de San Cristóbal y cien o más constantemente en el Cuartel de Policía, no contándose entre ellos cincuenta cuya detención pueda justificarse? La razón es muy sencilla; porque en unos ejercita la venganza pasional el bárbaro Presidente y en otros porque le sirven para construir sus casas, y lo que es mayor cinismo muchos prestan el servicio de peones en las fucas usurpadas!!

Con la misma criminalidad con que se dispone de la vida de los ciudadanos, arrebatada sus intereses, Manuel Angarita previendo que se le iba a despojar de la Empresa del Alumbrado Eléctrico, vendió unas acciones de la Compañía a un americano para ver de resguardarla; impuesto de tal negocio el Presidente Gral. Eustoquio, dió orden de que se le redujera a prisión, y agregó: "Ahora que venga el americano a sacarlo". A la cárcel fue este amigo de tan correctos y aquilatados procederes y querido de todo el Táchira, y a quien a pesar de sus quebrantos de salud, se le mantenía en una pesebrera de la Policía, durmiendo en el suelo y soportando incontables vejámenes a consecuencia de cuyo trato tan inhumano se agravó de sus dolencias y lo sacaron luego a su casa donde le exigieron la inmediata entrega de \$20.000 y por no haberlos podido consignar en el acto lo arrancaron moribundo de los brazos de su esposa, hijos y amigos para conducirlo nuevamente a la cárcel pública donde a la fecha habrá muerto? Qué horror!!

A Atilio Ochoa, Empresario de Teléfonos, se le hostilizó con impuestos exorbitantes, se le suspendió el pago de suscripciones del Gobierno etc., y por último, se hizo extender una escritura pública de venta de la Empresa al señor Gral. Eustoquio Gómez y se llamó a Ochoa para que la firmara, amenazándolo que si no lo hacía se le llevaría a la cárcel. Ochoa firmó la escritura y hasta hoy no ha recibido un solo centavo del valor de dicha Empresa; su familia soporta las mayores privaciones y él come hoy el negro pan del ostracismo. Casi igual atropello se cometió con la

señora viuda Alcira Santos de Rincón, Empresaria de Teléfonos de Rubio, quien por haber ido a denunciar el robo ante Ud. le dió D. Eustoquio unos centavos, que escasamente cubriría los gastos del viaje al reclamo.

Las industrias están, mas monopolizadas y otras prohibidas en absoluto; el negocio de ganado está en poder del mismo General con el mas desvergonzado cinismo y escandaloso abuso, pues tanto las pesas de los poblados como las de los campos son del Gobierno, viéndose, de consiguiente, obligados los cebadores de ganado a vender éste al precio que el único comprador les ofrece o a arrendar sus dehesas en la misma condición. Lo mismo acontece a los sacadores de ganado del Llano, pues siendo don Eustoquio el único comprador, han determinado no traerlo, porque además del crecido impuesto y todas las trabas imaginables para la introducción, tropiezan con el grave inconveniente del ilegal y crecido impuesto de \$10.00 por cabeza que se introduzca a Colombia, a lo que se agrega que a muchos se les niega la guía aunque se sometan a pagar ese derecho. Como muchos de estos ganados tienen cifras parecidas a los de los hatos de Ud. en el Llano, nuestro gobernante se ha constituido también en fiscal de sus intereses y por tanto los decomisa y manda

los infelices que de este trabajo derivan su subsistencia.

Diríase que sobre el Táchira pesa el sortilegio de una maldición; sus hijos, unos agonizan lentamente en las inmundas Cárceles de las ciudades; otros son violenta y trágicamente asesinados; los más se ven despojados de sus intereses; otros, que imposibilitados para abandonar la patria, soportan estóicamente toda clase de padecimientos; y unos cuantos miles que se han ido al interior de la República, al Llano, Mérida, y los más, traspasando la frontera, han venido a plantar sus toldas de proscritos en el suelo de Colombia. Vergüenza y hasta lástima da recorrer las calles de Cúcuta y tropezar en ellas con más venezolanos que colombianos!! Si la administración de Eustoquio Gómez en el Táchira se prolongara por unos años más al final los sobrevivientes contemplando los montones de ruinas en que se verá convertido, podrán exclamar: allí fue nuestro querido pueblo, la mano de Eustoquio Gómez lo asoló peor que si lo hubiera destrozado el cólera!

No quiero terminar sin recomendar a Ud. que si en el resto de la República hay otro Estado que no goce de sus simpatías envíe allá como gobernante a su pariente Evaristo Gómez; aunque Ud. ya lo conoce por *aquello del Castillo*, puedo garantizarle que si no supera a don Eustoquio, por ser esto de todo punto imposible, sí puede igualarlo, concediéndole iguales facultades.

Y téngase en cuenta que no son

sólo los particulares las víctimas de las temeridades del tiranuelo Gral. Eustoquio; el tren Oficial también soporta sus desmanes. El Tesoro del Estado, que según pregonan los periodistas serviles y aduladores de oficio, está floreciente, se encuentra agotado a pesar de que los impuestos se han duplicado y de que los Empleados públicos sólo reciben la mitad del sueldo que devengan; las arcas públicas están vacías pues los dineros han pasado a la Caja particular del Mandatario; el Ejército está aun peor pagado que los empleados civiles y si alguno, cansado de tanto sufrir los rigores de la mano opresora, solicita su baja, se alherroja en un calabozo y si deserta y lo capturan se le mata a palos.

Los médicos también han tenido que abandonar el territorio del Estado; unos asfixiados por la atmósfera malsana implantada allí por el Mandatario regional, otros porque éste ha querido tenerlos a su servicio, como esclavos, sin remuneración de ninguna clase.

Eustoquio Gómez ha impuesto esa tiranía en el Táchira prevaleciendo del terror que allí ha implantado como lema y también—por qué no decirlo?—porque no ha temido oposición, pues todo se ha soportado cobardemente. Mas la copa se ha rebozado y si Ud. se empeña en que soportemos el yugo ominoso de ese hombre, no solamente el ejército que Ud. se imagina está listo a su defensa cumplirá con el deber de salvar la soberanía del Táchira, tan vilmente vilipendiada, sino los Tachirenses todos, sin excluir a las mujeres, se levantará a reivindicar sus derechos, puesto que no hay uno solo que no haya recibido algún agravio de aquél flagelador. Este señor solo tiene tres allegados, no amigos, y esto por especulaciones de bolsa, quienes dicen que están con el Jefe, pero no se hacen solidarios de sus actos.....

Usted, señor General, siempre ha manifestado tener cariño por el Táchira y como es posible que en verdad Ud. ignore los procedimientos del Mandatario Regional porque es muy natural, que cuando alguien se acerca a Ud. a solicitar un puesto, querrá lograrlo elogiando a su pariente, a lo que se agrega que la Prensa—la más responsable de la desgracia de Venezuela—le prodiga constantes alabanzas a trueque del mendrugo, es mi deber, como lo dejo dicho, informarle de lo que acontece en el Estado que me vio nacer. Escuche Ud. mis palabras o tome a la inversa lo que digan algunos periodistas tachirenses para que se empape de lo que hace el representante de su Gobierno en esta región.

Conocedor, pues, de los padecimientos del pueblo del Táchira,

y haciéndome fiel intérprete de su manera de pensar en este caso, digo a Ud. que si no nos libra del azote de Eustoquio Gómez el pueblo se levantará como un solo hombre en busca de una nueva Independencia. Usted tiene en su familia un hombre bueno, Santos Matute; tiene entre sus amigos otro bueno, Felix Galaviz. El Táchira miraría con agrado se eligiera para gobernarlo cualquiera de estos dos hombres; más si a Ud. no le inspiran suficiente confianza mande a cualquiera otro pues del mal el menos.

No omitiré el denunciar muy formalmente ante Ud. y la sanción pública el crimen que el Gral. Eustoquio Gómez maquina contra mi persona; pues no satisfecho con todos los males que me ha causado y viéndome fuera de sus dominios ha llamado unos de sus instrumentos de que él suele servirse en ocasiones y les ha ofrecido una suma de consideración para que me quiten la vida. Tranquilo espero la consumación del nuevo atentado de este Mandatario limitándome a denunciar ante Ud. y ante la Nación que si él se lleva a cabo el único responsable es EUSTOQUIO GOMEZ.

Tampoco se me escapa, conociendo como son los procedimientos de este Gobierno, que se haga firmar una protesta a los que en

esta publicación figuran pero desde ahora advierto a la opinión sensata que si tal llega a suceder, esa manifestación llevará el sello de la imposición y no el de la espontaneidad. Tampoco se me escapa el cúmulo de insultos con que contestarán los cargos concretos que aquí formulo, los periodistas corrompidos y asalariados; pero de antemano les confirmo el desprecio que siempre me han inspirado.

Cuando a los que de uno u otro modo, mediante el terror que allí predomina, se ven forzados a colaborar en esa Administración y a secundar tales delitos, ellos serán relevados de su responsabilidad el día no lejano en que sepan cumplir con su deber, acogiendo a la bandera de la libertad y del derecho.

Esta carta no es un grito revolucionario ni un desahogo de pasiones mezquinas; es el grito que arrancan los sufrimientos de un pueblo que quiere hacer llegar a oídos del primer Mandatario de Venezuela el eco de sus dolores en demanda de una providencia que ponga fin a tanta tiranía. Yo copartípe de los vituperios que sufre ese pueblo, llevo hasta Ud. la voz en demanda de justicia; soy el último de los hijos del Táchira pero también siento latir las fibras del patriotismo y decidido estoy a sacrificar hasta la vida para reconquistar mis Derechos y los de mis conterráneos, tan vilmente arrebatados.

Compatriota,

GREGORIO PRATO.

DE BOYACA

Graves revelaciones sobre el manejo de las autoridades de Arauca. El Gobierno de Venezuela y los desterrados.—La Policía colombiana de Fronteras

Hallamos en *Boyaca Liberal* de Tunja, un interesante reportaje celebrado por uno de los redactores de aquel periódico, con el General Julio Acosta, conocido Jefe conservador, quien ejercía en Arauca el cargo de Contisario Especial, puesto que renunció a consecuencia de los feos manejos gubernativos en aquella región. Entresacamos:

—¿Cuáles fueron las principales circunstancias que determinaron su renuncia y su regreso?

—Yo presenté renuncia insistente del puesto, en vista de que el Gobierno Nacional, a exigencia, probablemente, del de Venezuela, me retiró todo apoyo, creando así una especie de nuevo Gobierno contra el mío encabezado por el Jefe de la Policía de Fronteras, acantonado en Arauca quien obraba de acuerdo con el Gobierno de Venezuela. Atravesé una situación muy crítica, porque el Gobierno de Venezuela, de tiempo atrás viene ejerciendo su tiranía sobre todo el territorio de Arauca, que está poblado, casi íntegramente por venezolanos, que han tenido que emigrar de su país, y el Gobierno de esa Nación no se conforma con que sus enemigos políticos disfruten de garantías en Arauca. Lo más triste es el hecho de que algunos colombianos se hayan prestado a servir de agentes de ese Gobierno y esos colombianos tengan al Gobierno de Colombia perfectamente engañado de todo lo que ocurre en ese territorio.

—¿Por qué se marcó la hostilidad contra usted, por parte del Jefe de la Policía?

—Empecé a notar esa hostilidad desde que supe, por varios conductos, que ese Jefe vociferaba contra mí. Posteriormente le solicité con ahínco apoyo para hacer guardar el orden público y siempre me lo negó; al Ministro de Gobierno le comunicaba yo que hiciera cesar esa dualidad de mando, que prácticamente había establecido en Arauca; y como me hacía cargo de la gravísima responsabilidad que sobre mí pesaba, le manifesté varias veces que si era preciso me pusiera a órdenes de ese Jefe de Policía, pero que no me hiciera continuar en tan difícil situación. Pero el Ministro casi no respondía a mis telegramas, en momentos en que sabía yo que el Jefe de Policía hacía pública ostentación de telegramas del mismo Ministro felicitándolo por su conducta.

—En su concepto, ¿es patriótica y justa la actitud del Gobierno de Colombia en esa región?

—No es patriótica, porque ha dejado culpablemente que esa región siga dominada por el Gobierno de Venezuela, lo que encarna un gravísimo peligro para la integridad nacional.

No es justa, porque ha consentido en establecer allí una Administración que, lejos de darle garantía a esos extranjeros, que son buenos amigos de Colombia, está violándoles lo más sagrado, que es el derecho a la vida.

—¿De modo que las garantías individuales continúan allí amenazadas?

—Si señor, muy amenazadas. En momentos en que yo me vine, tuve conocimiento de que la Policía Nacional andaba por la sabana de Arauca asesinando a los enemigos políticos del Gobierno de Venezuela. Como hechos concretos puedo citar el asesinato del joven Jesús Uribe (colombiano) que había tomado parte hacía algún tiempo en un movimiento revolucionario en Venezuela. El cadáver de este joven quedó botado y abandonado en la sabana, y sirvió de pasto a las aves de rapiña. También supe que la misma Policía Nacional había penetrado a la casa del General Alfredo Franco, con intención de asesinarlo, pero éste se salvó providencialmente. Supe también que los Generales Fermín Toro, Julio Olivar y Maximiliano Sosa, eran candidatos de esa Policía para ser asesinados. Como hecho curioso, note que un desertor de la Policía pasó a Venezuela y luego regresó a Arauca: se le dio nuevamente de alta en la Policía, y luego era uno de los que consumaban asesinatos; esto parece indicar que la deserción era disimulada. Sé, además, que esa Policía de Arauca estaba pasando venezolanos al territorio de esa República en altas horas de la noche; como caso concreto cito el de Isaac Aceño.

NOTAS

Condolencia

La presentamos muy sentida por medio de estas líneas, a nuestro apreciado compatriota y amigo, don Juan B. Ponce, con motivo del fallecimiento de una de sus hijas acaecida en esta ciudad el 4 de los corrientes.

Pésame

Lo presentamos muy sentido a nuestro amigo y compatriota señor Juan Luis Ortega, por su reciente duelo acaecido en El Valle, Caracas.

PERMANENTE

Distribución de 'Patria'

A los compatriotas que no reciban oportunamente esta hoja, les suplicamos reclamarla en la Oficina de la Administración, Avenida 'A' N° 77; y rogamos a nuestros Agentes en el exterior, decirnos el número preciso de ejemplares que necesiten para remitirlos con toda puntualidad.

TIP. HENRY